

## Paradojas de la democracia en América Latina. Una lectura entorno al Latinobarómetro\*.

Anselmo Flores Andrade\*\*

*Desde hace más de dos décadas la democracia en América Latina presenta avances importantes en materia de derechos políticos y civiles, así como en consolidación de los mecanismos legales para renovar a los poderes públicos. No obstante esta buena noticia, la mala es que persisten importantes rezagos en materia de pobreza y desigualdad social, de acuerdo a los datos arrojados por el Latinobarómetro en su última edición de 2006. Una más de las paradojas es que a pesar de que los habitantes de la región valoran a la democracia como sistema y están medianamente satisfechos con ella, los Partidos políticos y Congresos latinoamericanos, instituciones fundamentales del régimen democrático carecen de credibilidad; por lo que los ciudadanos les otorgan bajos niveles de confianza. Dichos factores pueden ser potencialmente peligrosos para el futuro democrático de la región. En esta crónica, primeramente se analizan los datos más relevantes que arroja el Latinobarómetro acerca de la democracia en América Latina y posteriormente expongo mis percepciones sobre la tendencia política de la región.*

### Introducción

Desde hace más de dos décadas, en América Latina imperan los gobiernos electos por vía democrática, lo que quiere decir que las elecciones se han consolidado como la forma preponderante de elegir a los gobernantes.<sup>1</sup> El dato no es menor si se piensa en las graves situaciones de crisis política y movilización popular (con el consecuente rompimiento del orden jurídico-político) que tradicionalmente sucedían con

\* Latinobarómetro es una encuesta de opinión anual que presenta, desde 1995, las opiniones, actitudes y comportamientos de ciudadanos de 18 países latinoamericanos, y constituye una fuente de información que permite apreciar la variabilidad de las actitudes de los habitantes de la región respecto del universo de la política.

\*\* Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, España. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, México. Agradezco a Fabiola Rodríguez Barba la lectura crítica al texto y sus valiosos comentarios.

<sup>1</sup> Este hecho se ha corroborado recientemente, con los procesos electorales presidenciales realizados entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006 en 11 países: Brasil, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y México. La agenda completa incluye, elecciones concurrentes en 9 países, no concurrentes en 1 y parcialmente concurrentes en 1; además de dos elecciones de medio periodo en El Salvador y República Dominicana; dos referendos en Bolivia y Panamá y una elección para Asamblea Constituyente en Bolivia. Véase Daniel Zovatto "América Latina después del "rally" electoral 2005-2006: algunas tendencias y datos sobresalientes" en *Nueva Sociedad*, número 207, enero-febrero 2007.

la renovación del poder presidencial en América Latina. De hecho, la transmisión del poder constituía el talón de Aquiles de los sistemas políticos latinoamericanos. Por el contrario, lo que se observa ahora en el escenario político de la región es que el descontento social hacia los gobernantes y gobierno en turno, así como las protestas en contra de las políticas neoliberales (si bien en algunos casos han tomado las calles), no han rebasado los límites institucionales y se han canalizado a través del mecanismo básico de la democracia: el sufragio popular.<sup>2</sup>

Esta realidad ha sido motivo de satisfacción por parte de los más variados actores, tanto externos como internos, en la región. No obstante este hecho positivo, al mismo tiempo, se reconoce que este avance democrático ha estado acompañado de graves índices de pobreza y desigualdad social, así como también de alarmantes situaciones de corrupción, desafección política, descrédito de partidos políticos y de los organismos encargados de la seguridad, como de las instituciones de impartición de justicia.<sup>3</sup> Esto ha generado un reclamo cada vez mayor sobre la implementación de reformas de nuevo cuño, que algunos denominan de segunda generación<sup>4</sup>, como respuesta a las deficiencias, o insuficiencias, de las reformas implementadas a finales de la década de los ochenta y mediados de los noventa, bajo el alero del *Consenso de*

*Washington* y del optimismo generado por el inicio de la ola de transiciones políticas.

Por otro lado, a pesar de que en su conjunto el crecimiento económico de los países de la región no ha sido malo (el crecimiento del PIB en la región ha sido del orden del 5,9% en 2004 y 4,5% en 2005)<sup>5</sup>, éste ha resultado insuficiente para evitar el ensanchamiento de las desigualdades sociales. El hecho de que cerca de la mitad de la población viva en la pobreza, es sintomático del magro desempeño económico de los gobiernos de la región. Pero más importante aún para el futuro político de la región es, como lo señala Latinobarómetro: “Las dos generaciones más jóvenes de latinoamericanos no conocen lo que es un periodo prolongado de bonanza económica, y son precisamente las generaciones que han sido socializadas en democracia”.<sup>6</sup>

A pesar del tiempo que ha transcurrido desde el inicio de la ola de transiciones en la región, la democracia no ha echado raíces profundas en el Estado, la sociedad y grupos sociales importantes, con lo que no hemos podido trascender del nivel de democracia electoral, con las consecuentes repercusiones en la efectiva división y equilibrio de poderes, rendición de cuentas, el Estado de derecho y la consolidación de un sistema de partidos fuerte. Es por ello que el PNUD señala que a pesar de que 140 países viven bajo regímenes democráticos, solamente 82 pueden ser considerados plenamente democráticos; esto se debe, fundamentalmente, a la escasa independencia del poder legislativo y judicial respecto del Ejecutivo o a la intromisión de éste último en los procesos electorales. Esta situación, considerada como un déficit democrático de los países, ha generado una perspectiva sustancial: se reconoce que expresa un desencanto “en” la

<sup>2</sup> Isidoro Cheresky “Elecciones en América Latina: poder presidencial y liderazgo político bajo la presión de la movilización de la opinión pública y la ciudadanía” en *Nueva Sociedad*, número 206, noviembre-diciembre 2006.

<sup>3</sup> *La democracia en América. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, PNUD, New York, 2004.

<sup>4</sup> Véase Ludolfo Paramio y Marisa Revilla (eds.) *Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina-Siglo XXI, 2006; Patricio Navia y Andrés Velasco “The Politics of Second-Generation Reforms”, *Institute for International Economics*: <http://www.iie.com>; y Morelba Brito “Las reformas de segunda generación en América Latina: la reivindicación de la política” en *Revista Ciencias de Gobierno*, número 13, enero-junio 2003. En algunos casos, donde las reformas, especialmente del ámbito electoral, no resolvieron los problemas que buscaban solucionar, como en el caso de México, se habla incluso de reformas de “tercera generación”.

<sup>5</sup> Véase Francisco Rojas Aravena “El nuevo mapa político latinoamericano” en *Nueva Sociedad*, número 205, septiembre-octubre 2006.

<sup>6</sup> Informe Latinobarómetro 2006, p.33. en [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

democracia más que con la democracia.<sup>7</sup> Con lo cual, como lo afirma un connotado analista, los problemas en democracia se resuelven con mayor democracia.<sup>8</sup> En este breve ensayo, primeramente se analizan los datos más relevantes que arroja el Latinobarómetro acerca de la democracia en América Latina y posteriormente se exponen algunas percepciones propias sobre la tendencia política de la región.

### **Impacto de las elecciones**

Un primer dato a considerar es la creciente revalidación de las elecciones por parte de los ciudadanos, pues la percepción de que las elecciones son limpias aumenta de 37% en 2005 a 41% en el año 2006. En contraparte, durante el mismo periodo disminuye la percepción de que las elecciones son fraudulentas, pasando de 54% a 49% el promedio de la región. No obstante esta buena noticia, encontramos disparidades sustanciales por países, pues mientras que en Uruguay 83% de los nacionales considera que las elecciones son transparentes, en Ecuador y Paraguay solamente lo cree 21% y 20% de los ciudadanos, respectivamente. De acuerdo con Latinobarómetro sólo 5 países rebasan 50%, mientras que 13 países ni siquiera lo alcanzan.

### **Confianza en las instituciones**

Tres de las instituciones más importantes del régimen democrático continúan teniendo escasa credibilidad frente a los ciudadanos de la región. No obstante, cabe señalar que han mejorado ligeramente sus porcentajes con respecto al año inmediato anterior. Los partidos políticos obtienen 22% de confianza para el 2006, frente a 18% en el 2005; el Congreso obtiene 27% frente a 28% en el 2005; y el Sistema Judicial obtiene 36% en 2006 frente a 31%. Es decir, en el periodo 2005-2006 la confianza en los partidos aumenta 4 puntos porcentuales; el Congreso

disminuye un punto porcentual y el Sistema Judicial crece 5 puntos porcentuales. Cifras nada desdeñables si se considera que en el año 2003 estas instituciones habían obtenido 11%, 17% y 20% de confianza, respectivamente.

En contraparte, la Iglesia y la Televisión son las instituciones mejor valoradas, pues mientras que la primera obtiene 71% de confianza de los ciudadanos en el año 2006, la Televisión alcanza 64%. En un lejano tercer lugar se encuentran las Fuerzas Armadas con 44%. Dichas cifras son sustanciales si se las compara con los porcentajes de confianza obtenidos en el año 2003: 62%, 36% y 30%, respectivamente.<sup>9</sup> En suma, se observa que, con excepción del Congreso, todas las demás instituciones presentan un incremento en sus porcentajes de confianza.

Esta baja confianza en los partidos políticos y en el Congreso, por ejemplo, se ve verificada por las opiniones sobre su necesidad y legitimidad en el funcionamiento de la democracia. Estas dos instituciones básicas de la democracia sufren de una importante desafección, pues si en 1997 63% de la población consultada estimaba que no podía haber democracia sin Congreso, hoy en día es apenas 58% quien así lo sigue creyendo. Con lo que el Legislativo se ubica como un actor que no ha podido consolidar ni aumentar su legitimidad como institución indispensable de la democracia. Si observamos los datos por países, contrariamente al promedio regional, los porcentajes muestran una consolidación de esta institución como indispensable para la democracia en República Dominicana (80%), Costa Rica (75%), Uruguay (73%), Argentina (71%), Venezuela (65%), Chile (59%), Nicaragua (66%) y Honduras (64%); mientras que Bolivia (47%), Ecuador (42%), Paraguay (47%) y Panamá (49%) constituyen los porcentajes más bajos (menos del 50%).

<sup>7</sup> *La democracia en América*, op. cit.

<sup>8</sup> Daniel Zovatto "América Latina después del "rally" electoral 2005-2006..." op. cit.

<sup>9</sup> En el 2005 la Iglesia, la Televisión y las Fuerzas Armadas obtuvieron los siguientes porcentajes de confianza ciudadana: 71%, 44% y 42%, respectivamente.

Al observar la situación de los partidos políticos como indispensables para la democracia, vemos una situación similar a la del Congreso. En 1997, 62% de los habitantes de la región consideraba que no puede haber democracia sin partidos políticos. Ahora, en 2006, este porcentaje ha descendido a 55%. Los países donde menos legitimidad encontramos son: Paraguay (39%), Panamá (42%), Brasil (45%), Bolivia (38%) y Ecuador (45%), con menos del 50%. Por el contrario, los países con mayor porcentaje son: República Dominicana (77%), Costa Rica (73%) y Uruguay (71%).

Si lo colocamos en términos de *ranking* de satisfacción, los resultados que arroja el Latinobarómetro para la región son los siguientes: democracia 38%, gobierno 54%, empresarios 47%, Congreso 41%, Poder Judicial 38%, partidos políticos 29%. Así, los partidos políticos continúan sin obtener credibilidad ni confianza entre los habitantes de la región; y si agregamos algunas otras variables a esta situación, podemos llegar a afirmar que los ciudadanos latinoamericanos no esperan nada, en términos políticos e institucionales, de los partidos.

### **Confianza en la democracia**

A pesar de este descrédito de las instituciones, la democracia como sistema de gobierno cuenta con una amplia aceptación. Los habitantes de la región que consideran que “la democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno” llegan a 74% en 2006 (en el 2005 eran 70% y 64% en el 2003). Por países, los porcentajes son los siguientes: Uruguay y Venezuela 89%, República Dominicana 87%, Argentina 85%, Costa Rica 80%, Panamá 78%, Colombia 76%, Bolivia 76%, Chile y Brasil 74%, Perú 69%, Guatemala, México y Nicaragua 68%, Ecuador y Honduras 66%, El Salvador 60% y Paraguay 54%. Si a continuación se observan los porcentajes acerca de la variable “uso del poder del gobierno”, nos encontramos con otra paradoja latinoamericana, ya que existe una percepción generalizada (69% promedio

de la región) de que los países son gobernados por grupos poderosos en su propio beneficio y no para el bien de todo el pueblo.

### **Evaluación de las instituciones**

En este contexto, cabe mencionar los datos que por primera vez presenta Latinobarómetro respecto a la evaluación de instituciones de la democracia, pues vuelven a salir las paradojas de la región. De acuerdo con el Latinobarómetro, hay quienes a pesar de que confían poco en el Congreso lo evalúan bien. Al preguntarles a los habitantes de la región “¿Como evalúa usted el trabajo que está haciendo el Parlamento/Congreso Nacional?”, encontramos que 41% de los habitantes de la región evalúa bien la actuación del Congreso. Por países: República Dominicana 63%; Venezuela 59%; Uruguay 58%; Colombia 56%; Honduras 50%; Brasil 46%; Costa Rica 44%; Perú 39%; México 37%; Nicaragua y Chile 36%; Argentina y Panamá 35%; Guatemala 32%; El Salvador 31%; Paraguay 29%; Ecuador 9%.

La misma pregunta, pero con respecto a los partidos políticos arrojó los siguientes datos: Venezuela y Uruguay 44%; República Dominicana y Colombia 40%; Honduras 38%; Costa Rica 35%; México 31%; Brasil, Nicaragua y Perú 30%; Guatemala 28%; Panamá y El Salvador 25%; Bolivia y Chile 21%; Paraguay 20%; Argentina 15%; Ecuador 9%. El promedio de la región es de 29%.<sup>10</sup>

### **Apoyo a la democracia**

No obstante lo anterior, observamos un aumento en la variable apoyo a la democracia. De 53% obtenido en 2005, pasa a 58% en el 2006; un aumento importante si consideramos que en 2001 apenas alcanzaba

<sup>10</sup> Sólo los porcentajes respecto al poder judicial guardan mayor coherencia con el nivel de confianza, pues el promedio de la región a la pregunta (“¿Cómo evalúa usted el trabajo que está haciendo el poder judicial?”) alcanza 38% frente al promedio de 36% acerca de la confianza

48%. De acuerdo con Latinobarómetro, “el análisis estadístico muestra que el impacto de las elecciones es de 3 puntos porcentuales de este aumento, lo que indica que hay dos puntos porcentuales del aumento de este último año que podrían atribuírsele a la economía u otros factores. En efecto, el aumento en países que no tuvieron elecciones muestra que su variación tiene múltiples factores explicativos”. Los porcentajes de apoyo a la democracia por países, son los siguientes: Uruguay 77%; Costa Rica 75%; Argentina 74%; Venezuela 70%; en el otro extremo: Guatemala y Paraguay 41%; Brasil 46%. Intermedios: Chile 56%; México 54%; Perú 59%; Bolivia 62%; Colombia 53% y Nicaragua 56%.

### **Satisfacción con la democracia**

2006 registra 38% en cuanto a la satisfacción con la democracia, lo que representa un incremento de 7 puntos porcentuales con respecto al año anterior (31%). Esta cifra es aún más relevante si se toma en cuenta que en 2004 la satisfacción con la democracia era de 29%. Esta variable se incrementa, igualmente, por países, pues respecto a 2005, Panamá aumenta 20 puntos porcentuales; México 17; Argentina 16; Bolivia 15; Brasil 14; Perú 10; Costa Rica 9; Ecuador, Nicaragua y Honduras 8 puntos; Republica Dominicana 7; Colombia 6; Uruguay y Guatemala 3; mientras que El Salvador decrece 12 puntos; Paraguay 5; y Chile 1 punto.

### **Aprobación del gobierno**

Asimismo, los datos de Latinobarómetro nos permiten observar un aumento sostenido en la aprobación de los gobiernos en la región, pues esta pasa de 36% en 2002 a 38% en 2003, 42% en 2004, 49% en 2005, hasta llegar a 54% en 2006. Lo que confirma el panorama optimista que se vive en el ámbito político, pues existe en los últimos cuatro años un aumento de 18 puntos porcentuales. De acuerdo con el Latinobarómetro, esto se puede explicar, en cierta medida, por haber sido un periodo electoral en la región, por lo

que muchos gobiernos gozan de una “luna de miel” con sus electores. En efecto, en 13 países más de la mitad de los habitantes aprueba la gestión de su gobierno. Por países: Argentina 73%; Colombia 70%; Chile 67%; Venezuela 65%; Uruguay y Brasil 62%; Republica Dominicana 61%; México 60%; Panamá y Perú 57%; Honduras y Costa Rica 56%; Bolivia 54%; El Salvador 48%; Guatemala 45%; Paraguay 33%; Nicaragua 23%; Ecuador 23%.

### **Expectativa económica del país**

De acuerdo con el Latinobarómetro existe un amplio optimismo moderado sobre la situación, y evolución, económica del país, debido a que: “La región está viviendo un periodo de bonanza que se caracteriza por términos de intercambios muy favorables (precios de materias primas como cobre y precio del petróleo) lo que ha tenido como consecuencia un *boom* en las exportaciones. Las mayores tasas de crecimiento económico también han hecho disminuir la tasa de desempleo, que alcanzó 11% en los centros urbanos en el año de 1999 y que para este año se proyecta en 8,7%. La deuda externa como porcentaje del PIB también ha disminuido de 42,2% en 1999, hasta 26,8% en el año de 2005. Para el 2006 se proyecta una deuda externa como porcentaje del PIB menor al 26%.” Estos datos llevan al Latinobarómetro a afirmar que “la situación actual de América Latina es la mejor en los últimos 15 años”.<sup>11</sup>

Este hecho tuvo un impacto en las expectativas de la población, pues aumentaron las expectativas sobre los países. Por ejemplo, 18% de los habitantes de la región piensa que la situación económica actual del país es muy buena/buena, lo que representa un aumento de 7 puntos porcentuales con respecto a 2005, pues en ese año sólo 11% se pronunció en ese sentido. En contraparte, el porcentaje que señaló que la situación es

<sup>11</sup> Informe Latinobarómetro 2006 p. 33 en [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

muy mala/mala bajó de 47% en 2005 a 35% en 2006. Esta última cifra cobra relevancia si la comparamos con el porcentaje obtenido en el año 2001 en donde 61% de los habitantes de la región consideraban que la situación económica era muy mala/mala. Obviamente, la situación por país varía considerablemente. Así, mientras 43% de los venezolanos piensa que la situación actual de su país es muy buena/buena, sólo 6% de los nicaragüenses tiene esa misma opinión.

Por otra parte, encontramos un aumento de 6 puntos (31% en 2006 frente a 25% en 2005) en lo que respecta al porcentaje de habitantes que consideran que la situación del país es mejor que la del año pasado. En un extremo encontramos a Venezuela 59%, Argentina 58%, Brasil 50%; en el otro extremo encontramos a El Salvador 12%, Paraguay 15%, Nicaragua 16%, Ecuador, 18% y Costa Rica con 19%. En este mismo orden de ideas, de acuerdo con el Latinobarómetro, aumenta en 8 puntos el porcentaje que considera que la situación del país será mucho mejor el próximo año en comparación con el presente (39% en 2006 frente a 31% del 2005). Como se observa, la percepción de los habitantes de la región es de optimismo respecto de su presente como de su futuro.

A pesar de lo anterior, y lo que constituye una paradoja, en 2006 existe una amplia preocupación de quedar desempleado (67%). Esta situación, según el Latinobarómetro se debe en gran medida a que “los latinoamericanos saben en cierta forma que estos periodos de crecimiento son breves y que después volverán los periodos de recesiones e inestabilidad económica. Es por ello que siempre siguen preocupados de perder el trabajo. La mayor parte de ellos no conoce la estabilidad económica familiar”.

### **Problemas más importantes**

Estos son el desempleo 24% seguido de la delincuencia 16%. El desempleo es más importante en Panamá 45%, Uruguay 39%, Nicaragua 37%, Perú 33%, Paraguay 32%,

Colombia 30%, Bolivia 25%, Ecuador 24%, Brasil 20%, México 18% y República Dominicana 14%. Mientras que la delincuencia es más importante en Honduras 26%, Chile 22%, Venezuela 39%, El Salvador 40%, Argentina 23%, Costa Rica 16% y Guatemala 36%.

Si observamos los posporcentajes de la región obtenidos en los últimos años, encontramos que la delincuencia obtuvo 8% en 2003, 9% en 2004, 14% en 2005 y 16% en 2006; mientras que el desempleo obtuvo 29%, 29%, 30% y 24% para esos mismos años; con lo que se verifica que el problema de la delincuencia ha ido en aumento constante.

Dos últimos datos que queremos presentar son los de la auto-percepción democrática y la percepción izquierda-derecha. Respecto a la primera, de acuerdo con el Latinobarómetro los países que se auto-perciben como más democráticos (en una escala de 1 a 10, donde 1 es “no es democrático” y 10 es “totalmente democrático”) son: Uruguay 7,2; Venezuela 7,0 y República Dominicana 6,4. Mientras que los países que se auto-perciben como menos democráticos son: Paraguay 3,9; El Salvador 4,8 y Guatemala 5,0. México, Chile, Colombia y Brasil se ubican en la escala con 5,9; Argentina 6, Bolivia 5,7 y Perú 5,2.

En cuanto a la segunda, hay dos datos relevantes. Por un lado, la región en su conjunto se encuentra en el centro político; esto es, en el 5,4 en la escala de 0 a 10.<sup>12</sup> Por el otro, contrariamente a lo que se cree, la izquierda es mucho más débil que la derecha en la región. No hay ningún país que tenga más del 34% (Uruguay) en la izquierda. Los porcentajes de los países ordenados por la izquierda son: Uruguay 34%; Nicaragua

<sup>12</sup> Promedio centro: República Dominicana 7,1; Costa Rica 6,3; Honduras 6,2; Venezuela, Colombia y México se ubican en 5,6; Ecuador 5,4; El Salvador, Argentina y Guatemala 5,3; Brasil y Paraguay 5,2; Perú 5,1; Nicaragua 5,0; Chile 4,9; Bolivia 4,8; Uruguay 4,7; Panamá 4,6. Promedio de la región 5,4.

32%; Bolivia 29%; Venezuela 28%; República Dominicana 28%; Perú y Brasil 28%; Panamá 27%; Chile 26%; México, Honduras y Ecuador con 23%; Paraguay, Guatemala y El Salvador con 21%; Costa Rica 19%; Colombia 14% y Argentina 12%.<sup>13</sup>

El caso de Venezuela representa la paradoja de los datos encontrados con el hecho político real de ese país, pues como señala el latinobarómetro: “El caso de Venezuela es especialmente paradójico porque si se toma el promedio, Venezuela está en el 5,6 es decir, en el centro hacia la derecha, con un 33% de personas a la derecha, y un 40% en el centro; han elegido a un presidente que se ubica claramente en la izquierda. ¿Quiere decir que los Venezolanos no saben que está a la izquierda o que no importa donde está el presidente, o que la izquierda y la derecha ya no sirve como instrumento de análisis? También puede significar la incapacidad de la oposición de presentar una alternativa viable para los Venezolanos”.<sup>14</sup>

## Comentarios

Antes de iniciar los comentarios, cabe señalar tres advertencias. La primera, es que los datos del Latinobarómetro arrojan resultados que en cierto modo se contraponen a las realidades políticas de algunos países. Ello se debe, en gran medida, a que el Latinobarómetro mide sólo las opiniones y creencias de las personas, por lo que con bastante probabilidad esas expresiones pueden no coincidir o no ajustarse a los fenómenos políticos y sociales reales (el caso ya señalado, de Venezuela, en lo que respecta a su carácter centrista y moderado ideológicamente, es uno de ellos). En este mismo sentido, las

<sup>13</sup> Por su parte, los países ordenados por la derecha son: El Salvador 50%; República Dominicana 45%; Honduras 44%; Nicaragua y Colombia 43%; Costa Rica 34%; Venezuela 33%; Paraguay 32%; Brasil 31%; Perú 28%; Ecuador 27%; Guatemala 25%; México 24%; Bolivia y Panamá 21%; Uruguay 20% y Chile 18%.

<sup>14</sup> Informe *Latinobarómetro 2006* p. 83 en [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

opiniones y creencias emitidas constituyen sólo un punto de vista subjetivo y no reflejan “realmente” la realidad del fenómeno observado. Esto es, los datos expuestos sólo miden lo que la gente piensa, siente o imagina que es o debería de ser respecto al fenómeno político (y sus variados ámbitos) y no lo que efectivamente pasa en el universo político.<sup>15</sup>

Una segunda advertencia, es que los promedios regionales de las variables medidas por Latinobarómetro no permiten apreciar con nitidez las diversas realidades nacionales. Tal es el caso del descrédito que presentan los partidos y el Congreso con el aumento de credibilidad en varios países (por ejemplo, en Costa Rica y República Dominicana). Una tercera, derivada de la anterior, es que las altas y bajas que expresan los porcentajes a nivel regional se deben en gran medida a que ciertos países presentan porcentajes considerablemente menores al de la media, lo que influye enormemente en el promedio regional. Finalmente, cada dato debe ser contextualizado con su realidad específica para interpretar con un mayor grado de veracidad y rigor el resultado de los datos obtenidos. Para esta crónica se toman los datos proporcionados por el Latinobarómetro para emitir juicios de valor sobre el desarrollo de la política en el continente.

Una vez aclarado lo anterior, podemos afirmar que los datos muestran, en primer lugar, que a pesar de las deficiencias institucionales y del precario éxito de los gobiernos en combatir los problemas sustanciales del país, la democracia como régimen político goza de aceptación mayoritaria en los habitantes de la región. El hecho de que varios presidentes

<sup>15</sup> Algo similar sucede con la base de datos sobre el estudio de las élites parlamentarias que desde hace una década viene realizando Manuel Alcántara Saénz, en la Universidad de Salamanca, España. El cual mide las opiniones, actitudes y valores de los legisladores de los países latinoamericanos respecto de la política, ideología, la economía y sociedad.

latinoamericanos (entre los años de 1993-2004) hayan abandonado el cargo sin haber completado el mandato para el que habían sido elegidos o constitucionalmente designados, más que un síntoma de alarma e inestabilidad puede también interpretarse como una valoración de los procesos de la democracia para deshacerse de mandatarios mediocres o corruptos, sin retomar las fórmulas castrenses o autoritarias del pasado latinoamericano. Es por ello que hay que valorar el hecho de que los habitantes de la región cada vez distinguen con mayor claridad a la democracia como sistema del funcionamiento del gobierno. Es decir, cada vez más ubican al gobierno de turno como el responsable de las deficiencias y problemas existentes en las sociedades más que a la democracia como sistema.

No obstante esta buena noticia, los latinoamericanos no han rebasado el nivel de democracia electoral, pues existe un amplio número de habitantes de la región que se siente discriminado, cuando no excluido social y políticamente. Las instituciones no están dando cabida a los intereses y reclamos de amplios grupos sociales. De ahí la crisis permanente que padecen los partidos políticos como el escaso nivel de credibilidad y confianza que ostentan tanto los Congresos como el sistema judicial.

Este descrédito y desconfianza institucional se mueve en un contexto de pobreza, desigualdad y exclusión que coloca a estos factores como fundamentales para la gobernabilidad democrática. Es decir, si no existe una pronta y efectiva solución a esos problemas sociales, los sistemas políticos latinoamericanos, a pesar de las opiniones optimistas de sus habitantes, pueden caer en una situación de inestabilidad social y, como consecuencia de ello, en la ingobernabilidad. Un ejemplo del peligro potencial de esos elementos los encontramos en algunas contiendas electorales recientes, en donde ciertos líderes políticos han “explotado” el discurso de ricos contra pobres, generando altos grados de polarización política y social.

En el mismo nivel de preocupación para la estabilidad de los gobiernos se encuentran la violencia y delincuencia. Desde hace tiempo el continente se encuentra preso de estos flagelos, pues en muchos países cerca de la mitad de la población ha sido víctima de algún delito. De hecho, esta variable tiene un promedio del orden de 20% para el continente; y algunos países cuentan con un promedio superior al regional, como es el caso de El Salvador, México y Colombia.<sup>16</sup> Un dato que permite presentar la envergadura de este problema, consiste en la tasa de homicidios. Mientras que en 1990 la tasa de homicidios era de 23 homicidios por 100,000 habitantes, para el año 2000 la tasa promedio había aumentado a 30 homicidios por 100,000 habitantes. Si las comparamos con las tasas obtenidas por países desarrollados, se observa con mayor nitidez este problema: Canadá (1,7), Francia (1,6) o Japón (0,6) por cada 100,000 habitantes.<sup>17</sup> La pobreza, desigualdad y exclusión tienen en esta variable una de sus expresiones, pero también esta situación es producto de la debilidad institucional de los países de la región, pues la ausencia de un verdadero Estado de derecho, los grados de impunidad que imperan en la comisión de los delitos, la corrupción e ineficacia de las instituciones policiales, entre otros, representan un campo fértil para su crecimiento. Por ello, para garantizar la estabilidad social y gobernabilidad política se hace imperativa la implementación, por parte de los nuevos gobiernos, de políticas sociales que contribuyan a restaurar la cohesión y equidad en sus sociedades.

Igualmente, es necesario fortalecer las instituciones para robustecer y ampliar los canales de comunicación y negociación entre los Ejecutivos y Legislativos latinoamericanos, para evitar así posibles parálisis institucionales que atenten contra la economía de los ciudadanos de la región.

---

<sup>16</sup> Salvador Samayoa “América Latina entre la angustia y la esperanza” en Ludolfo Paramio y Marisa Revilla (eds.) *Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina*, op. cit.

<sup>17</sup> *Ibid.* p.222.



Como lo constatan los once procesos electorales presidenciales recientes, la mayoría de los presidentes electos actuarán en escenarios de gobiernos divididos; lo que quiere decir que para ser aprobada en los recintos legislativos o tener probabilidades de éxito en su implementación, la agenda presidencial tiene que ser apoyada y acordada con los partidos de oposición que controlan los Congresos. Los únicos presidentes con mayoría propia son: Evo Morales (Bolivia); Michelle Bachelet (Chile); Álvaro Uribe (Colombia); y Hugo Chávez (Venezuela).

El grupo restante de Presidentes recién electos: Lula da Silva (Brasil), Rafael Correa (Ecuador), Oscar Arias (Costa Rica), Manuel Zelaya (Honduras), Felipe Calderón (México), Daniel Ortega (Nicaragua) y Alan García (Perú) no cuentan con mayorías en el Congreso, por lo que su margen de maniobra y acción es notablemente limitado. De esta forma, el éxito de los gobiernos dependerá, en gran medida, de su capacidad para articular mayorías parlamentarias para su agenda política. Esto se complica aún más si tomamos en cuenta los estrechos resultados obtenidos en los procesos electorales. De acuerdo con Zovatto, en cuatro de los once procesos electorales presidenciales, para definir al ganador se tuvo que ir a una segunda vuelta electoral (Brasil, Chile, Ecuador y Perú). En otros casos, el porcentaje obtenido fue menor del 50% como en: Costa Rica 40%; Nicaragua 38% o como en el caso de México (35%) la diferencia porcentual entre el ganador y segundo lugar fue tan estrecha (0.5%) que generó serios problemas de estabilidad política y social.

En este contexto, los Partidos tienen una importante labor, pues no sólo son instituciones fundamentales del sistema democrático sino que además son los principales actores de la política democrática contemporánea, a pesar del descrédito (por actos de corrupción, ineficacia e incapacidad) que tienen actualmente. Los partidos políticos sin embargo, continúan

siendo las instituciones de la democracia representativa moderna por antonomasia y, a pesar de la variedad de fórmulas organizativas que los amenazan, no existen en el horizonte político inmediato otras maquinarias políticas que puedan sustituirlos.<sup>18</sup> Además, a pesar del precario nivel de confianza que detentan, son instituciones fundamentales para la estabilidad y funcionamiento de los sistemas políticos. De ahí que la calidad de la democracia parta, en buena medida, de su buen estado de salud.<sup>19</sup> Por ello, más que cambiar a los partidos, hay que renovarlos; dotar de frescura no sólo sus contenidos sino renovar generacionalmente a sus burocracias incrustadas en sus estructuras de decisión, para aceitar los mecanismos que permitan una buena capacidad de agregación de intereses y de identidades con los ciudadanos de las sociedades latinoamericanas.

El desafío es fortalecer las instituciones de la democracia (Congresos, Poder Judicial, Partidos políticos) a través de una mayor calidad de las estructuras como de los contenidos del discurso y práctica partidista, para de ese modo evitar el avance de la denominada crisis de representación que impera en la región, en especial la del sistema de partidos. Robustecer las instituciones políticas implicaría no sólo consolidar el camino hasta ahora recorrido, es decir, el juego de la política democrática (y los procesos que ella implica) para cerrar de ese modo el paso a soluciones populistas, si por ello entendemos una estrategia encaminada a “descalificar la oligarquía (de la que son parte sustancial los partidos políticos) dirigiéndose a los individuos como miembros de un colectivo, el pueblo,

---

<sup>18</sup> “Partidos políticos y gobernabilidad democrática” en Payne Mark, Daniel Zovatto, Fernando Carrillo Flores, et al *La política importa Democracia y desarrollo en América Latina*, BID-IDEA, 2003.

<sup>19</sup> Véase Manuel Alcántara Sáez “Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros”; y Manuel Antonio Garretón “La indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina” ambos en *La democracia en América. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Contribuciones para el debate, PNUD, New Cork, 2004.

víctima de la oligarquía”.<sup>20</sup> Situación nada difícil de surgir, dado el alto grado de desigualdad y pobreza existente en las sociedades latinoamericanas. Evidentemente la corrupción de los políticos, la crisis de representación de los partidos políticos, la crisis económica, la debilidad del sistema partidario, así como el descrédito de los gobiernos son tierra fértil para la aparición de líderes populistas. No obstante, el verdadero peligro del populismo en su herencia de desinstitucionalización y crisis de identidad.<sup>21</sup>

Por ello, más que solicitar la sustitución de los Partidos políticos o de cambiarlos por otra forma de representación, lo que resulta más viable es su renovación interna. Se necesita fortalecerlos para garantizar un efectivo sistema partidista que cumpla eficientemente sus funciones de agregación y representación de los intereses de amplios grupos sociales que no tienen cabida, actualmente, en el sistema representativo formal. De continuar el descrédito de los partidos políticos y sus burocracias, redundará en el debilitamiento del sistema partidario, con lo que se agravará la crisis de representación existente actualmente en los sistemas políticos de la región.

Finalmente, un dato importante es la ubicación moderada y centrista del espectro ideológico latinoamericano. Contrario a lo que se piensa del giro “hacia la izquierda” del continente, o de la “ola de gobiernos de izquierda” en la región, los triunfos de Felipe Calderón (México), Alan García (Perú) y Oscar Arias (Costa Rica) debilitan cualquier afirmación en ese sentido; y sobre todo resulta realmente difícil ubicar de izquierda a los gobernantes que siguen valorando la estabilidad económica y por consiguiente ejerciendo políticas fiscales y monetarias netamente identificadas con el

credo neoliberal.<sup>22</sup> Igualmente, muestran lo difícil que resulta aplicar los conceptos derecha e izquierda en el contexto latinoamericano, debido en gran parte a la gran heterogeneidad de las trayectorias de los nuevos gobernantes, composición organizativa de sus Partidos, de sus bases sociales y discursivas.<sup>23</sup> Por lo que más que hablar del peligro de la izquierda en el continente, es más conveniente hablar del peligro populista en las izquierdas.

## Conclusión

Como ya lo mencionamos, Latinobarómetro sólo mide las opiniones y creencias de las personas, por lo que con bastante probabilidad esas expresiones pueden no coincidir o ajustarse a los fenómenos políticos y sociales. De esta forma, los datos expuestos sólo expresan lo que la gente piensa, siente o imagina que es o debería de ser respecto del fenómeno político (y sus variados ámbitos), y no lo que efectivamente pasa en el universo político. Tomando como base los promedios (de la región) de las variables medidas, y en consecuencia omitiendo realidades específicas, podemos afirmar que la democracia latinoamericana muestra claroscuros, avances y retrocesos. El principal es que nunca antes la democracia se encontraba tan extendida en el continente, ni tampoco sus procesos políticos contaron con altos porcentajes de valoración ciudadana como actualmente sucede. Pero al mismo tiempo, nunca como ahora la democracia convive con altos índices de pobreza, marginación y desigualdad. Por ello, podemos señalar que más que el peligro de regresiones autoritarias en el continente, el verdadero peligro de las democracias latinoamericanas es el crecimiento de la pobreza, la desigualdad y sus secuelas de exclusión y violencia que ellas generan.

<sup>20</sup> Ludolfo Paramio “Crisis de gobernabilidad y populismo” en Ludolfo Paramio y Marisa Revilla (eds.) *Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina*, op. cit. p. 51.

<sup>21</sup> Véase Ludolfo Paramio “Giro a la izquierda y regreso del populismo” en *Nueva Sociedad*, número 205, septiembre-octubre, 2006.

<sup>22</sup> Anselmo Flores Andrade “Empresarios e izquierda: dos mundos que se acercan” en *Nueva Sociedad*, número 203, abril-junio, 2006.

<sup>23</sup> Franklin Ramírez Gallegos “Mucho más que dos izquierdas”; y Francisco Rojas Aravena “El nuevo mapa político latinoamericano” en *Nueva Sociedad*, número 205, op. cit.

Les opinions exprimées et les arguments avancés dans cette publication demeurent l'entière responsabilité de l'auteur-e et ne reflètent pas nécessairement ceux de l'Observatoire des Amériques ou des membres du Centre Études internationales et Mondialisation (CEIM).